

# PARAISO TERRESTRE



## Su desaparición

Entiéndase por Paraíso terrestre un espacioso y emenísimo lugar, regado por cuatro ríos, cubierto y embellecido de toda clase de árboles frutales, donde colocó Dios á nuestros primeros padres para como de su felicidad temporal. Que existiera primitivamente dicho jardín es innegable para cuantos admitan la divinidad de la Biblia, que en diversos lugares habla de él. Empero parece también indudable que no existe en la actualidad, por haberse deshecho y confundido con las restantes partes del planeta, como voy á probarlo en algunos artículos.

El Paraíso terrestre, en efecto, es un lugar material y palpable dentro del globo terráqueo: primero porque así se desprende de la Escritura y definición recién dada; y segundo porque Santo Tomás de Aquino (1) y con éste los demás teólogos, en consonancia con la Biblia (2), enseñan lo mismo. Es así que, si existiera actualmente el vasto y hermoso huerto en cuestión, hubiérase ya descubierto; porque, excepto los dos polos, nada adecuados por cierto á las felices condiciones requeridas pur el Paraíso terrenal, el resto de nuestro planeta está poblado, ó utilizado, ó visitado por los hombres, sin hallar el menor vestigio de dicho huerto ó Eden; luego en la actualidad no existe.

Agréguese á eso que por razones mil se sabe que el Asia es la cuna del género humano, ó por la parte del mundo en que Adán y

---

(1) *Summ.* Pars 1.<sup>a</sup>, quaest. 102.

(2) *Gen.* cap. II, vs. 8-15.

Eva fueron creados, vivieron y murieron, y donde consiguientemente existió el Paraíso en cuestión. ¿Se quiere más? Pues hasta se conoce aproximadamente el sitio que ocupara el Edén en tiempos de su existencia; pues dice la Escritura que los cuatro ríos que le regaban se llamaban Fisón, Gehón, Tigris y Eufrates, los cuales corrían y cercaban algunos países, tales como Etiopía y Asiria. Ahora bien, por lo menos los dos últimos ríos son conocidos en Asia, también lo son las tierras ó regiones cruzadas por ellos, cuando menos algunas; luego se sabe con alguna aproximación entre qué lugares existió el extensísimo y envidiable jardín. De ahí las diversas opiniones surgidas entre los sabios expositores de la Biblia acerca del país que constituyera antiguamente el Paraíso, ó le incluyera; pues mientras Hardouin le coloca en Palestina á las orillas del río Jordán, otros como Bochart, Huet y Morino le sitúan en la confluencia de los susodichos ríos Eufrates y Tigris, poco distante de Babilonia, en Asiria; y mientras Le Clerc y el Padre Abraham le suponen en las cercanías de Damasco, en Siria, el célebre Calmet, Sansón y Relandi le ponen en Armenia; y esta última opinión es tenida hoy por la más probable. Nótese empero que todos convienen en que el Paraíso estuvo situado en Asia, sin que valga decir que pudiera estar colocado en un punto absolutamente ignorado é inaccesible á los moradores de la Tierra porque esta afirmación, primero pugna con los detalles bíblicos ya expuestos y otros que por innecesarios se omiten: segundo, contradice a la Historia universal que señala en Asia el tronco de toda la descendencia humana; y tercero, se opone á la Escritura, pues que así se lee en esta: «Y echó fuera á Adán, y delante del Paraíso puso Querubines y espada que arrojaba llamas, y andaba alrededor para guardar el camino del árbol de la vida (puesto en medio del Paraíso);» lo que prueba que el Edén era muy asequible á Adán y á los demás hombres.

Resultado: que el delicioso jardín en cuestión no puede estar situado en los dos Polos, únicos parajes bastante desconocidos, por el clima glacial reinante en ellos, contrario á la vegetación, y porque se opone, al parecer, á la narración bíblica y á la Historia profana universal: tampoco existe dicho amenísimo huerto en Asia, cuyas regiones todas son habitadas, ó por lo menos visitadas frecuentemente por seres humanos sin encontrar rastro alguno de él; y menos se halla en las otras

cuatro partes del mundo, cuyos países son asimismo muy frecuentados, sin ver jamás huella alguna de la existencia en discusión.

Expondré nuevas y más poderosas razones en los artículos siguientes.

BLAS PRADERE, PBRO.

---

## UBIARCO



(EN LA COSTA CANTÁBRICA)

Rucio breñal, no mágicos alcores,  
Ves de este monte en el abrupto seno;  
Bruma, en lugar de resplandor sereno,  
Argomas tristes en lugar de flores.  
No oyes la voz de amantes ruseñores,  
Ni dulces cantos en pensil ameno:  
Dios habla sólo en el fragor del trueno  
Y en el furor de vientos bramadores  
Pero estos riscos donde el mar se estrella,  
Donde nada hay risueño ni suave,  
Con su hechizo inmortal el cielo sella...  
Blanda ó terrible, misteriosa ó grave,  
Naturaleza es siempre grande y bella  
Para el que amarla y comprenderla sabe.

LEOPOLDO A. DE CUETO.

